



Contenidos formativos

1 Los tiempos han cambiado y las personas no tanto  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	2 ¿Qué aprendemos en las familias y en las casas?  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo	3 La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad  1er ciclo 2º ciclo 3er ciclo
--	---	---

● 1er ciclo: 6-8 años ● 2º ciclo: 8-10 años ● 3er ciclo: 10-12 años

Tema 3 / 3^{er} ciclo

La Igualdad y la Coeducación como ventaja y oportunidad



REFLEXIONES



A. Para aprender

5



B. Términos-clave

16



C. Concretando

17



TAREAS



A. Presenciales

19



B. Hacer los deberes

20



C. Practicando en casa

21

REFLEXIONES



A. Para aprender



RELACIONES DE CONVIVENCIA Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Además de las tareas domésticas y de cuidados familiares, este es otro de los aspectos que se aprenden en familia. Pero tiene una característica especial. Se aprende como por absorción. No se enseña de forma clara, se transmite queriendo o sin querer, se vive, porque se convive con todos los valores, actitudes y normas de las que se impregna el estilo de la casa y porque la convivencia trae consigo reajustes y conflictos. Por tanto requiere de negociaciones continuas para su resolución, o bien, de imposiciones continuas.

La familia tradicional no era fuente de equidad ni de igualdad. Por ello lo que se aprendía en este tipo de hogares era jerarquía y desigualdad entre los sexos y en ocasiones hasta violencia, como forma de coacción y para conseguir la obediencia. Estaba claro quién mandaba y quién obedecía, quién dominaba y quién se tenía que someter, de forma más o menos conformista o de forma más o menos encubierta. Quién servía y quién era servido. Quién ganaba dinero y quién lo administraba. De este modo cuando se convertían en adultos, ellas y ellos, ya conocían perfectamente su lugar, solían reproducirlo en sus nuevas familias y, por tanto, enseñarlo a sus hijas e hijos.



La familia tradicional no era fuente de equidad ni de igualdad. Por ello lo que se aprendía en este tipo de hogares era jerarquía y desigualdad entre los sexos

Este sistema ha funcionado durante siglos y aún funciona en comunidades de vida tradicional. Pero no concuerda con nuestra vida moderna, donde las mujeres y los hombres tienen derechos de ciudadanía. Los principios de Igualdad, Justicia, Respeto, Libertad, Equidad y Solidaridad entre los sexos, se han hecho un buen hueco entre la población actual. Casi todo el mundo los defiende como buenos y los desea disfrutar. Pero estos principios, que parecen pertenecer sólo al sistema democrático normativo, afectan también a la vida actual de familia y a su organización. Muchísimas mujeres y algunos hombres aspiran a tener una “Democracia 24 h.”



La posición autoritaria del poder del padre, ha ido desapareciendo poco a poco.

La posición autoritaria del poder del padre, indiscutible, de “orden, mando, castigo, premio y control” y de exigencia de ser servido de forma automática, solícita y perfecta, ha ido desapareciendo poco a poco. Pero esto no quiere decir que los hombres tengan que retirarse de su función paternal, porque ésta ya no exista como la que siempre conocimos, que “pierdan sus papeles”, que se tornen más irresponsables o despreocupados, que ni siquiera sientan la obligación económica hacia sus familias, como si se dijeran a sí mismos: “o mando en todo o que no cuenten conmigo para nada”. Como bien vemos esta situación no es de recibo, pero ocurre.

La solución a esta tradicional división del trabajo y del poder, vendrá de la mano del intercambio, la corresponsabilidad en el proyecto común de familia y, sin duda, la innovación, porque no tenemos modelos anteriores.

Algunos hombres están comenzando a intercambiar libertad, respeto y solidaridad recibida, por afecto, cuidado y atención directa donada: con las mujeres de sus familias. A esto es a lo que llamamos **reciprocidad y solidaridad familiar**.

Todos estos bienes no materiales, pero importantísimos para crecer como personas libres e iguales, hay que re-



La solución a esta tradicional división del trabajo y del poder, vendrá del intercambio, la corresponsabilidad en el proyecto común de familia y la innovación, porque no tenemos modelos anteriores.

partirlos, como en las democracias. Nadie tiene que tener mejor ni más derecho, ni mayores oportunidades, ni peor consideración, ni más o distintas exigencias o privilegios, por ser mujer o por ser hombre. Así es como deberíamos plantearnos en la actualidad la vida en familia. Y, por descontado, ¡No suponer nada que no se acuerde de antemano! Por ejemplo, no suponer que a él le gusta estar con sus amigos y hacer deporte y a ella ver las novelas de la tele y de paso hacer compañía a la abuela y organizar por tanto el tiempo familiar de esta manera.



Nadie tiene que tener mejor ni más derecho, ni mayores oportunidades, ni peor consideración, ni más o distintas exigencias o privilegios, por ser mujer o por ser hombre.

Es posible que así continúe siendo si no nos permitimos variar y probar a ver si nos gustan también otras cosas, o si podemos sacarle el gusto a algo que nunca habíamos probado. Esta es una aventura mayor que ningún otro reto y, si lo logramos, motivo de orgullo, felicidad y alegría, mucho más que el que gane nuestro equipo favorito, el llegar media hora antes por carretera, o presumir de ropa o de cocina nueva.



El nuevo reparto de poderes, de autoridad, de decisiones, de respeto y de cariño son garantía de prevención de la violencia de género en la pareja. En primer lugar porque se van a librar el padre y la madre de esta lacra y porque al practicar otro tipo de relaciones distintas a las del dominio-sumisión lo enseñarán a sus hijas e hijos.

Las niñas y los niños se “hacen novios” hoy en día a edades muy tempranas, a veces aún en la Escuela Infantil. Y ahí, reproducen actitudes de pertenencia en exclusiva y de dominio-sumisión, que luego se van acentuando a medida que crecen hasta formar parejitas más estables en la adolescencia.

Ante los **conflictos de intereses, de autoridad o de convivencia** existe una forma óptima de resolución: la negociación y el pacto. Pero no siempre se puede alcanzar, o bien porque hay un gran desequilibrio entre las partes (de edad, de rango, de conocimiento, de recursos..), o bien porque alguna de las partes se resiste, se opone o pretende mani-



Ante los conflictos de intereses, de autoridad o de convivencia existe una forma óptima de resolución: la negociación y el pacto.

pular por debajo para llevarse el gato al agua, intentando hacer ver que está negociando.

Para negociar, primero hay que desearlo y reconocerse como importantes e iguales. En segundo lugar, dialogar y ver donde está el punto de coincidencia. También hay que tener disposición para ganar perdiendo una parte de tus exigencias y, finalmente, hay que tomar el compromiso mutuo de revisar, vigilar y cumplir lo acordado. Entre las personas adultas de una familia es posible si se cree en ello. Cuando se trata de personas adultas y de menores, depende. En algunas ocasiones hay que hacer valer la autoridad materna o paterna, razonando siempre el por qué y sin desfallecer.

Cuando “zanjamos” un conflicto de forma violenta o impositiva sin razones, queda latente; cuando huimos y lo aparcamos, volverá y volverá. Los conflictos no se pueden minusvalorar o ignorar, porque surgirán y resurgirán y, a veces de forma virulenta e inesperada. Como ejemplo de ello tenemos los reproches respecto a su madre o a su padre, que muchas hijas e hijos guardan en su corazón por muchos años y que dañan, se oxidan y se van pudriendo, perjudicando las relaciones afectuosas y empáticas que se tendrían que dar en familia.

En la casa debe tener todo el mundo -la gente mayor y la gente pequeña- una parte de responsabilidad, para dar la ocasión de aprender a cumplir la palabra y a obtener confianza confiando y no permitir que nadie de la casa “suelte el muerto” a nadie. Ni siquiera suponiendo que *no le importa o que le agrada*.

Contestar siempre a las hijas e hijos sobre cuestiones que en nuestra infancia nadie contestaba, por ejemplo sobre cuestiones sexuales. Tengamos en cuenta que ahora es muy fácil y repetido el acceso a escenas de cama o algo peor (pornografía digital) y que eso está con frecuencia en las conversaciones infantiles.



Para negociar, primero hay que desearlo y reconocerse como importantes e iguales.



Cuando “zanjamos” un conflicto de forma violenta o impositiva sin razones, queda latente; cuando huimos y lo aparcamos, volverá y volverá.

Nuestras hijas e hijos tendrán un tesoro de convivencia en sus manos si aprenden en casa a solucionar los conflictos negociando, pactando, cumpliendo sus compromisos y sin perjudicar ni perjudicarse. La mejor herencia que podemos dejarles.

CORRESPONSABILIDADES FAMILIARES:

LA ROPA

El padre debe manejar con soltura las vestimentas de sus hijas e hijos: el cambio de pañales no es más que un detalle. Es imprescindible controlar el tamaño, los colores, dibujos y estampados de las prendas ligeras o de abrigo, los adornos, los lugares donde se guardan, cómo y cuándo se lavan o planchan, cómo se clasifican, qué falta, qué se ha quedado pequeño, está viejo o deteriorado. En fin, ser protagonista de estas hermosas, necesarias y prolijas tareas. Y evitar, por supuesto, la famosa pregunta a la madre “¿dónde está tal prenda, o qué le pongo a tu hija o hijo?”.

La madre debe aprender a delegar esta función estética y práctica tan encomendada a las mujeres desde antaño, como imagen de marca de la familia y de ellas mismas, sacando partido a esta diversificación de gustos que puede aportar el padre, en el que ella debe confiar. No deberíamos oír o decir nunca más “qué descuidada es fulanita, hay que ver qué mal lleva a sus hijos”, o “es que no te aclaras, eres un inútil”, “Qué mal gusto tienes, fulanito”. Esa responsabilidad de estética y limpieza también es cosa del padre.

A las niñas no debemos vestirlas como muñequitas ni como princesas ni a los niños como supermanes o ram-bos. Buscar prendas bonitas, cómodas y prácticas abre la mente de las niñas y de los niños hacia otros gustos por el vestir y a esto hay que ponerle empeño, porque si no lo hacemos, probablemente, nos ganarán la partida las marcas y el consumo uniformado.



El padre debe manejar con soltura las vestimentas de sus hijas e hijos.



La madre debe aprender a delegar esta función estética y práctica tan encomendada a las mujeres desde antaño, sacando partido a esta diversificación de gustos que puede aportar el padre, en el que ella debe confiar.

LA LIMPIEZA

Tanto el padre como la madre deben realizar tareas de limpieza del hogar, las diarias y las especiales: limpieza de cortinas, persianas, cristales, altillos, etc... Si alguna persona distinta lo hace, tanto él como ella deben darle instrucciones, hacerse cargo, darse cuenta de cuándo es necesario hacerlo, responsabilizarse de que todo esté bien, repartir faena con sus hijas e hijos.

Este juego de turnos y tareas resulta sumamente educativo. Las niñas y los niños aprenden viendo la Igualdad y la Justicia y desmitifican aquello de que “los hombres no saben, lo hacen mal, no pueden porque no tienen tiempo”, etc... Pero los papás tienen que esmerarse para no estar pidiendo siempre instrucciones y con ello seguir responsabilizando a la “jefa” de lo que no salga bien.



Este juego de turnos y tareas resulta sumamente educativo. Las niñas y los niños aprenden viendo la Igualdad y la Justicia y desmitifican aquello de que “los hombres no saben, lo hacen mal, no pueden porque no tienen tiempo”, etc...

LA COMIDA

Las tareas de alimentación son las más insoslayables y repetidas en todo hogar. Hoy en día, una buena parte de la población de este lado de la Tierra, tenemos la suerte de poder comer variado y varias veces al día. Pero, no sólo hay que comer varias veces al día, sino comer bien. Esta es una nueva exigencia que traen los tiempos. Quizás la necesidad ya no nos obligue a elaborar en demasía los alimentos para disfrazar la escasez, pero sí nos obliga a elegir bien, entre las múltiples ofertas a nuestro alcance.

La mayor parte de madres y padres actuales no hemos aprendido a comprar y a elegir bien. Nadie nos ha enseñado. Quizás sólo hemos aprendido a consumir a través de la publicidad, durante nuestra adolescencia y juventud. Así es que podemos proponernos aprender a la vez, haciendo partícipes a nuestras hijas e hijos. La elección tiene que ir por el camino de los diversos gustos y las diversas ne-



La mayor parte de madres y padres actuales no hemos aprendido a comprar y a elegir bien. Nadie nos ha enseñado. Quizás sólo hemos aprendido a consumir a través de la publicidad.

cesidades, según la edad y la salud, sobre todo. Madre y padre, junto con las hijas o los hijos, eligen productos para distintos menús, que convienen a los distintos miembros de la familia.

En cuanto a cocinar, hoy en día hay algunos hombres que se van incorporando, pero todavía subsiste la costumbre generalizada de que ellos lo hagan como algo extraordinario o a las órdenes de ella y que ella no sólo tenga que preparar las comidas y cenas, sino planear los menús y llevar el control de las existencias en nevera y despensa. De hecho, casi todo el mundo piensa que las mamás son las responsables de la alimentación de sus hijas e hijos y a ellas se dirigen estos mensajes.

Nos guste o no nos guste, seamos mujeres u hombres, necesitamos saber preparar comidas, para nuestra propia alimentación y para la de quienes nos rodean para evitar trastornos alimentarios. Si ello lo hacemos habitualmente, bien, rápido, sencillo y con gusto, mejor que mejor.

EL CUIDADO, LA SALUD Y EL ASPECTO DE LAS PERSONAS

Quizás, de todo lo que se hace y se recibe en casa, éste sea el aspecto más apreciado. Durante nuestra primera infancia necesitamos y deseamos que nos cuiden de forma continua, nos atiendan cuando estamos mal, nos ayuden, nos acompañen y nos pongan en condiciones para ir a la calle. De hecho, el ámbito doméstico es el ámbito del cuidado por excelencia.

Hasta ahora era una cuestión de mujeres, a ellas se les exigía dedicación y competencia y a ellas se las responsabilizaba de la buena salud, aspecto y necesidades cubiertas de todas las personas de la familia, incluido el hombre adulto de la casa. Una criatura sin madre parecía ser abandonada y enseguida se procuraba que tuviera otra madre



En cuanto a cocinar, hoy en día hay algunos hombres que se van incorporando, pero todavía subsiste la costumbre generalizada de que ellos lo hagan como algo extraordinario o a las órdenes de ella.



El ámbito doméstico es el ámbito del cuidado por excelencia.

sustitutiva, para que fuera bien cuidada y atendida. Por eso, los papás, fruto de la educación no recibida (palabras y mensajes y modelos positivos para ellos), se han des-preocupado y han dejado demasiado la responsabilidad a las mamás en estos aspectos.

Cuando ellos son los hijos de madres o padres mayores y dependientes, en su mayoría siguen despreocupándose y suelen esperar que sus compañeras, esposas o hermanas realicen las labores de cuidado por ellos. Las excusas nunca faltan hoy en día: *“no tengo tiempo, no sé, tú lo haces mejor, las mujeres teneis una especial sensibilidad, paciencia o habilidad para estas cosas...”*. En otros tiempos no hacían falta excusas: se daba por supuesto que un hombre no cuidaría ni a sus hijos ni a sus padres, que su mujer lo haría todo por él.

El caso es que los hombres en su conjunto siguen sin verse en tareas de cuidado y atención a personas dependientes, ni grandes ni pequeñas, ni en el ámbito laboral ni en el familiar. Todavía son pocos los que piden permisos de paternidad, de crianza o de cuidado, ni eligen oficios o carreras de atención o cuidado de personas.

Así es que siguen sin verse dejando de lado otras cosas para atender a su gente, ni siquiera para intentar la famosa *“conciliación de la vida familiar y laboral”*, prefieren emplear su tiempo en trabajar fuera más horas para ganar más dinero, que dedicarlo directamente a la familia de la que proceden y a la que deben reciprocidad y solidaridad intergeneracional, o a la que han formado, a la que deben también responsabilidad, trabajo, tiempo y dedicación directa, no sólo provisión económica.

Está claro que ésta es una asignatura pendiente de la coresponsabilidad. Los varones han de intentar, como padres, como hijos, como hermanos, como cuñados o yernos, ocuparse directamente de los suyos y de las suyas y, cuando los necesiten, que puedan contar con ellos: para



El caso es que los hombres en su conjunto siguen sin verse en tareas de cuidado y atención a personas dependientes, ni grandes ni pequeñas, ni en el ámbito laboral ni en el familiar.

la compañía, para ajustar un vendaje, para las pastillas, para cambiar pañales, para hacer cariños, para recoger recetas, para jugar, para educar, para ir de compras, para acompañar a la consulta o a la rehabilitación, para hacer guardia y vigilancia, para lo que sea menester.

En este apartado, el déficit de contribución de los varones españoles en los cuidados familiares es muy llamativo. España está muy atrasada en este sentido respecto a otros países europeos y ésta es una de las principales causas de la mala situación en el mercado laboral de las españolas con cargas familiares, y de su ausencia y dificultades en los ámbitos de poder y representación.

Así es que por todo ello, vemos que los hombres tienen que estar activamente presentes en los cuidados familiares, para que sus hijos varones los vean y aprendan que se puede ser hombre ocupándose del cuidado, la salud y el aspecto de las personas, educando y atendiendo y no sólo peleando y venciendo.

Las mujeres podrán así ir soltándose poco a poco de este llamado “suelo pegajoso”, que las inmoviliza y las ata a tareas continuas y repetitivas, que no siempre desean hacer y que frecuentemente enmascaran como cariño, deseo o gusto propio haciendo “de la necesidad virtud”.

El papá ha de ser también punto de referencia para el colegio, para el centro de salud, para los servicios sociales. No podemos seguir esperando que las mujeres hagan todo por ellos y por sus hijas e hijos, e incluso por sus padres, porque además esto conlleva “castigo” laboral para las madres.



Así es que por todo ello, vemos que los hombres tienen que estar activamente presentes en los cuidados familiares, para que sus hijos varones los vean y aprendan.



Las mujeres podrán así ir soltándose poco a poco de este llamado “suelo pegajoso”, que las inmoviliza y las ata a tareas continuas y repetitivas, que no siempre desean hacer.

EL CUIDADO, EL ORDEN Y LA ESTÉTICA DE LAS COSAS

La calidad de vida en una casa, no sólo tiene que ver con el buen trato entre las personas o con la limpieza y la comida. Tiene también componentes de orden, de mantenimiento y de buen gusto.

Tradicionalmente muchos hombres han realizado tareas de mantenimiento en el hogar: bricolaje, pequeñas reparaciones o modificaciones, todo aquello por lo que se les define como “manitas”. Los varones aprenden desde pequeños a tener una buena relación con las herramientas, máquinas y objetos utilitarios. En ello se esmeran y perfeccionan, lo aprenden unos de otros, se dan consejos como expertos y solucionan así bastantes problemillas, ahorrando al mismo tiempo buenas cantidades de dinero, que no hay que pagar a otros, o gastando dinero extra cuando se empeñan en tener “lo último” o lo más sofisticado en aparatos y maquinaria.

Las mujeres, sin embargo, se han ocupado del orden, la limpieza y la decoración, de la armonía, de elegir muebles y colocar objetos, coordinar colores, colocar las cosas de manera estética y práctica. Esto es lo que casi siempre ha hecho exclamar la famosa frase de “cómo se nota que aquí está la mano de una mujer”.

Estas fórmulas complementarias de reparto clásico de funciones ya no tienen sentido, desde el momento en que las personas actuales podemos elegir lo que nos guste y no tenemos la seguridad de tener siempre al lado a una persona del otro sexo, que atienda a lo que “le corresponde”. Ni el sexo ni el género aparejan la adquisición de estas habilidades y menos ahora, que casi ningún joven ni ninguna joven lo aprende sistemáticamente de su padre o de su madre.



Estas fórmulas complementarias de reparto clásico de funciones ya no tienen sentido, desde el momento en que las personas actuales podemos elegir lo que nos guste.



Los papás se deben esmerar en aprender y respetar el orden de la casa, el sitio de las cosas y si es menester, renegociarlo. También deben apreciar que los muebles, las cortinas, los objetos y los enseres deben coordinarse, renovarse de vez en cuando y mantenerlos en buenas condiciones, sin manchas, sin desperfectos. Y poco a poco disfrutarán con ello, se darán cuenta de todo, no tendrán que pedir instrucciones y podrán solucionarlo cuando haga falta.



Los papás se deben esmerar en aprender y respetar el orden de la casa, el sitio de las cosas y si es menester, renegociarlo.

Las mamás no deben despreocuparse de las pequeñas reparaciones y las tareas de mantenimiento técnico, elementales y necesarias para que las cosas funcionen mejor o sigan funcionando. Arreglar enchufes o desagües, colgar cuadros o montar estanterías son tareas necesarias y agradables de hacer. Pero muchas de ellas dicen que mientras estén tan sobrecargadas con otras obligaciones domésticas, no van también a hacer estas cosas.



Las mamás no deben despreocuparse de las pequeñas reparaciones y las tareas de mantenimiento técnico.

Si es menester, uno debe enseñar a la otra y la otra al uno, si es que él o ella ya sabe hacer lo que hace. La socialización diferente de chicas y chicos hace que ellas y ellos aprendan sin que nadie les enseñe estos aspectos estéticos o técnicos que son necesarios en todo hogar. Por eso hemos de esmerarnos en aprender de la otra parte, para que nuestras hijas e hijos no supongan que se nace sabiendo todo eso y de forma diferente según se haya nacido chico o chica.

Otra cosa importante es que podemos aprender a disfrutar de estas tareas, como les ocurre a muchas mujeres con la decoración y el buen aspecto de sus casas y a muchos hombres con sus tallercitos caseros o con sus iniciativas de reparación y reforma de algunas cosas o partes del hogar.

B. Términos-clave



.....

Estas ideas-clave nos sirven para repasar y apoyarnos en pilares concretos para recordar todo mejor. Las formadoras incidirán sobre ellas de forma oral o con ayuda de algún otro material, como diccionarios, el glosario que aparece al final de estos materiales, fotocopias de alguna página de algún libro o con actividades de “tormenta de ideas”, corrigiendo o aclarando lo que sea menester.

Todas estas ideas-clave han sido explicadas y expuestas más arriba, están destacadas en los textos que preceden y muchas de ellas aparecen también en el Glosario.

.....

Reciprocidad familiar

Solidaridad familiar

Conflictos de convivencia

Conflictos de intereses

Conflictos de autoridad

C. Concretando

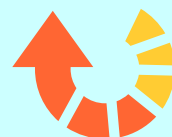


COEDUCACIÓN

SÍ ES

- Tener en cuenta que los roles sexuales están adquiridos social y familiarmente y normalizados por la costumbre.
- Nombrar siempre a las niñas, chicas y mujeres de forma adecuada, justa y equivalente.
- Reforzar y hablar bien de modelos variados y múltiples y especialmente no estereotipados: relacionales, familiares, laborales, de mujeres y de hombres.
- Poner o pedir siempre ejemplos que normalicen la variedad de cualidades y funciones humanas desvinculándolas del sexo con el que se nace.
- Valorar otros modelos de excelencia que procuren mayor espacio y consideración a las habilidades llamadas femeninas.
- Contrarrestar prejuicios y suposiciones sociales y familiares sobre las niñas o los niños y ponerlos frente a sus capacidades personales, para que elijan sin prejuicios.
- Exponer con claridad a chicas y chicos los riesgos reales derivados de su condición de género (violencia, adicciones, accidentes, riesgos amorosos, sexuales o reproductivos...)
- No justificar el machismo, la misoginia, el sexismo y la discriminación sexual o cupabilizar a quien lo padece.
- Favorecer relaciones amistosas de cooperación entre iguales evitando exclusiones, competitividad o rivalidad excesivas.

TAREAS



A. Presenciales



(Para realizar durante las sesiones presenciales, en pequeños grupos)

1

Representar un guión

Hacer en grupo un pequeño guión para representarlo, en el que se trate de un tema doméstico conflictivo y se resuelva:

- a. por medio de una imposición violenta.
- b. por medio de un pacto.

Se pueden hacer dos sketches, uno de cada modalidad.

B. Hacer los deberes



(Para realizar entre las sesiones presenciales individualmente, en pareja o con un pequeño grupo)

1

Representar un guión

Hacer en grupo un pequeño guión para representarlo, en el que se trate de un tema doméstico conflictivo y se resuelva:

- a. por medio de una imposición violenta.
- b. por medio de un pacto.

Se pueden hacer dos sketches, uno de cada modalidad.

2

Proponer negociaciones

Proponerles a ellas y ellos pequeñas negociaciones que impliquen consecuencias visibles.

Si acordamos bien (sin que nadie machaque a nadie), si cumplimos bien, nos sentiremos bien. Resolver los conflictos a través de la ética del pacto (tú ganas, yo gano), debe sustituir a la de la confrontación o competitividad (tú pierdes, yo gano).

3

Dibujar

Dile a tu hija o hijo que dibuje a modo de viñetas: (darles ideas sobre posibles conflictos comunes en las casas: (horarios, rutinas, desorden, suciedad, compras, comidas, actividades, excursiones, vacaciones, cuidar de alguna persona enferma o mayor....)

- a. una familia con un conflicto
- b. resolviendo ese conflicto
- c. después de resolver el conflicto

C. Practicando en casa



Para ir incorporando a nuestras costumbres familiares y a nuestras normas de funcionamiento en casa. Nos tomamos el tiempo que necesitemos, en realidad nos tomaremos por delante los años que dure la escolarización en Primaria.

Los hábitos de vida, las costumbres interiorizadas y automáticas y los aprendizajes correspondientes cuestan de desarraigar. Tenemos que ser conscientes de que las tareas que se proponen en la pestaña del primer ciclo, como “Practicando en casa”, son para todos los años. Las circunstancias particulares de cada familia y de cada persona aconsejarán ir más despacio o más deprisa y evaluar los progresos o intentarlo de nuevo una y otra vez, hasta que veamos que la mayoría del grupo familiar ya ha adquirido otros y nuevos hábitos y aprendizajes y que los ha incorporado con normalidad.

“No se ganó Zamora en una hora”. Este refrán viene al caso porque hemos de ser conscientes de que este curso de **Coeducación en Familia** es un proceso y que lo importante es comprender la importancia de nuestros cambios, acompañados por la mayor parte de las personas que constituyen nuestros grupos familiares.

Las niñas y los niños no tienen que crecer pensando que siempre hay que complacer sus deseos o caprichos, confundidos con derechos y con justicia. Cuando alguien en una casa “se deja querer”, es decir, no arrima el hombro, está cargando en otros hombros un extra de trabajo.

Las niñas y los niños vivirán en esta etapa un cambio enorme en sus capacidades y, por tanto han de vivirlo también en sus responsabilidades, hasta lograr la autonomía personal y la corresponsabilidad y colaboración con las necesidades propias y ajenas.

Por tanto proponemos aquí que cada año sigais practicando lo que se os propuso en el Primer ciclo, cambiando el estilo de mensaje y de aprendizaje según las edades y eliminando lo que ya creéis que está bien comprendido, aprendido, interiorizado y aceptado y que funciona en una onda de cooperación y solidaridad interpersonal e intergeneracional.

Ponerse a estas tareas marcará un antes y un después, sin duda.